



LOURDES Y NUESTRO TIEMPO

EN este Centenario de Lourdes que viene como un eco del Año Mariano recientemente celebrado, la ciudad moderna y religiosa del Gave es algo más, mucho más, que un centro turístico frecuentado, sobre todo, en los meses caniculares, por su renombre universal y sus paisajes; y aun más todavía que esa torre-cilla gótica tan conocida, que se asoma por encima de los montes para saludar a las muchedumbres de peregrinos que se aproximan. Lourdes, colocado en la cúspide de nuestro siglo, atormentado y febril, es el trono que ha escogido en la tierra Nuestra Señora, un grito de auxilio y de esperanza confortadora, una fuente, un templo y un mensaje.

Ya desde el siglo pasado fué la ciudad amable de los Pirineos uno de los focos de la vieja Europa cristiana que han irradiado más fe y amor de misericordia sobre las almas que se acercaban sedientas a beber sus aguas. Como La Salette o Fátima —o Santiago de Compostela antaño— parece haber perdido el carácter nacional para elevarse a la cima de lo supranacional y divino. Como el cielo que se extiende sobre la tierra y es de todos.

PROYECCION

El Obispo de Tarbes y Lourdes lo ha dicho por el micrófono de Radio Vaticano (2 de febrero del pasado año): "Lourdes pertenece a la cristiandad. Su solo nombre debe hacer estremecerse de esperanza y amor el alma de cualquier católico. Decir Lourdes, es decir Nuestra Señora y evocar una presencia materna sensible al corazón".

Lourdes. En el año de gracia —de la Llena de gracia, 1958— se han ensanchado gozosamente sus valles para dar paso a la avenida de peregrinos. El mundo entero, movido por la invitación de la Virgen, que se ha hecho sensible por las palabras del Papa y los Obispos de Francia, quiere desfilar ante los ojos de la Inmaculada, en este año de trágicas expectativas, y en todas partes se organizan gigantescas expediciones, que irán a confluír, como caravanas atraídas por un oasis donde hay agua y palmeras, en la fuente milagrosa que abre su cauce secular junto a las torres erguidas del santuario. ¿Cinco, seis, siete millones...? Lourdes no cabe en cifras. Poco hace al caso que haya tantos trenes de tantos países, tantas líneas aéreas y tantas peregrinaciones por semana admirablemente organizadas. ¿Dónde están las estadísticas de oraciones fervientes elevadas ante el trono de la Siempre Madre, de curaciones maravillosas y conversiones más maravillosas? Esto es lo grande y decisivo de Lourdes; lo que no se ve ni se palpa ni se calcula porque es germinal y profundo como la obra santificadora de la gracia en el alma de cada peregrino. El peregrino ha de llevar un espíritu alegre y mortificado, aliviado hasta el máximo de pesadumbres terrenas, si quiere ascender al monte y contemplar el rostro de Nuestra Señora. Acudimos invitados por Ella, como Bernardita Soubirous, hace cien años, dispuestos a recibir el mensaje que quiere repetir al mundo con nueva y rara insistencia.

La hija pequeña de unos molineros pobres fué la confidente de la celestial Señora. ¿No es ésta la primera y más extraña lección ante los ojos del mundo, de aquellas dieciocho apariciones? Ella escoge con preferencia a los niños pobres, débiles, humildes, desconocidos, para comunicarles mensajes que remuevan al mundo. La primera lección de Lourdes, Humildad, va directamente contra la soberbia del hombre moderno que cree poder alcanzarlo todo por los recursos mezquinos de la materia; pero si no dobla la rodilla ante la Madre del Verbo, ignorará siempre lo único que puede darle la bienaventuranza. Eso que tan bien se saben los pequeños y humildes de corazón, y constituye el secreto de los espíritus grandes.

La Inmaculada ha elegido a los niños porque poseen el tesoro bueno del corazón, que los hace imágenes de su Madre: la pureza de alma. Precisamente el 25 de marzo, fecha en que se inaugurará el "grand abri", como ha llamado el propio arquitecto a la Basílica de San Pío X, capaz de cobijar multitudes ingentes, se cumplirán los cien años de aquellas palabras reveladoras, autodefinition del Dogma que proclamara Pío IX: "Yo soy la Inmaculada Concepción". Palabras que han quedado fijas en la aureola de la imagen que preside las rocas de Massabielle, para que todos los que vivimos en esta atmósfera —irrespirable a veces, a fuerza de inmoralidad— sepamos que nos acercamos al manantial mismo, jamás contaminado, de la pureza. Y que nos acercamos para oír el mensaje, dulce y duro a la vez, que tantas veces repitió a los pequeños videntes: ORACION Y PENITEN-

CIA. ¡Cuánto insistió la Señora de vestiduras de nieve, cíngulo azul y aquellas dos rosas prendidas en sus pies de alabastro. "Penitencia, penitencia, penitencia"...!

El Soberano Pontífice ha recalcado esta parte central del mensaje cuando dijo en una carta encíclica dirigida al episcopado de Francia (2 de julio de 1957): El materialismo "se traduce en el culto del cuerpo, la búsqueda excesiva del confort y la huída de toda austeridad..." "A una sociedad que en su vida pública, disputa con frecuencia los derechos supremos de Dios, la Virgen maternal ha lanzado como un grito de alarma".

Mensaje de penitencia. Mensaje de oración. ¿No es éste quizá el mayor y más fecundo prodigio de Lourdes? Allí se ora con fe, con esperanza y con muchísimo amor.

Al mensaje de humildad y pureza, penitencia y oración, hemos de corresponder nosotros con nuestra incondicional generosidad. Nuestro tiempo se ha visto especialmente enriquecido por el Señor con altísimas gracias de carácter mariano: 1950, es el año de la Asunción; 1954, Centenario de un Dogma, se instituyó la fiesta de María, Reina del Universo; 1958, aniversario más que de su aparición, diríamos de su presencia amable y consoladora, puede ser el año del retorno de tantas masas ateridas por el materialismo y la indiferencia religiosa. Pero será, si respondemos con el arranque juvenil de aquellas generaciones que poblaron de cirios las rutas del Pirineo, y ahora quieren congregarse de nuevo bajo la única e inmensísima bandera de un cielo azul, intangible y eterno, supranacional; es decir, católico y mariano.

En el año de gracia —de la Llena de gracia— 1958.